



Coloquio sobre

Franz Tamayo
(Biografía)



Franz Tamayo Solares nació el 28 de febrero de 1879, en La Paz. Falleció en esta misma ciudad el 29 de julio de 1956.

Es de los escritores más importantes del siglo XX, tal vez el mayor poeta boliviano, a juicio de algunos críticos. Altamente controvertido, especialmente por sus ideas políticas. Fuertemente atacado y no pocas veces ofendido y ridiculizado por los rasgos helenistas y cierto hermetismo de su poesía. Vivió una agitada vida política cargada de errores, dificultades y frustraciones, desde 1911 hasta 1934 en que le niegan su legítimo derecho a ejercer la más alta magistratura del país como ganador de las elecciones generales. El célebre por execrable golpe militar contra el presidente Daniel Salamanca, más conocido como el "Corralito de Villamontes", impidió que Tamayo asumiera funciones de Presidente Constitucional de la República.

Tamayo, una voluntad férrea, una fortaleza intelectual casi imbatible, estaba siempre alerta, en guardia ante los embates de sus adversarios y preparado para el combate en las arenas de la polémica; bien dotado de una poco común habilidad para el libelo, escribió breve con que se denigra a alguien.

Tamayo, cumbre poética visible pero inalcanzable para sus detractores, voluntario recluso del aislamiento, de la soledad, a consecuencia de sus fracasos en los asuntos pedestres de la política y la politiquería.

De él se han ocupado y aún se ocupan críticos de vanada intención y desigual juicio. Su obra ha trascendido los límites de la geografía patria y despierta, desde hace tres o cuatro décadas, creciente interés entre los estudiosos de la línea hispanoamericana. No pocos estudiantes europeos y norteamericanos han elaborado tesis de grado sobre la poesía de Tamayo. Ya son numerosas las indagaciones de su pensamiento sociológico y su obsesiva exaltación del indigenismo aimara.

Sus obras se someten a los más variados análisis, desde insospechados e insospechables ángulos de observación e interpretación. Se habla de Tamayo filósofo, sociólogo, pedagogo, polígloto, crítico de arte, periodista, etc., tantos títulos como facetas que llaman la atención en la obra de este personaje.

Tamayo se describe así: "Yo fui el orgullo como se es la cumbre / y fue mi juventud el mar que canta".

- Jesús Taborga encuentra en Scherzos "una visión altamente metafísica".

- Clara Ferrufino dice que su pensamiento filosófico tiene por base el concepto de energía (de la raza aimara desde luego).

- Julio Díaz Arguedas se ha referido a él como el "poeta-filósofo".

- Fernando Díez de Medina le ha llamado "Hechicero" y "Tamayande", fusión de su apellido con el nombre de la cadena montañosa de los Andes.

- Carlos Medinaceli lo ha comparado, por su impetuosidad, con el río Pilcomayo.

- Juan Quirós, al estimar su poesía, dice que ella es "un aluvión órfico".

- Claudio Ferrufino Coqueugniot expresa a secas: "Tamayo es, ante todo, un poeta".

- José Eduardo Guerra, cuarenta años atrás dijo: "Gran poeta, gongonno y hermético".

- Roberto Prudencio sostiene con vehemencia: "La poesía de Tamayo no contiene sino valores puramente poéticos".

• Tamayo no ha expuesto sus ideas estéticas en ningún ideario o tratado.

• Sin embargo, en *Odas* (1898), encontramos una declaración de principios estéticos a los que el poeta fue fiel, pero sólo en parte.

• ¿Qué descartó y qué perduró de aquellos postulados del Prefacio de *Odas*?

• El Tamayo de *Odas* es romántico - así lo reconoce Rubén Darío, quien sostiene que los versos del boliviano parecen calcados en los de Víctor Hugo.

• En *Odas*, Tamayo dice que pone su poesía al servicio o Del Cristianismo o De América.

• En *Horacio y el arte lírico* (1915), Tamayo renuncia a poner la poesía al servicio de algo, porque la poesía es un fin en sí misma.

• Tamayo se adscribe a la estética clásica, se deja seducir por este modelo y recibe muchas críticas injustificadas desde que publicó *La Prometeida* (1917). (Alborta Reyes sostiene que es un tópico por todos advertido "el ausentismo poético de D. Franz") Las críticas vinieron también del exterior (María Casanovas critica el "occidentalismo" del poeta boliviano).

• Tamayo responde que podemos incorporar al occidentalismo con nuestra propia alma sin renunciar a ser nosotros mismos. (Así lo hicieron latinos y germanos). Tampoco hay necesidad de renunciar al hispanismo.

• Tamayo sostiene que nadie hace arte a fortiori. La obra de arte es producción de la acción anónima de la naturaleza, de alma colectiva (sutrátmica) que aún no existe en Latinoamérica (1928).

• La raza autóctona está aún adormecida por la secular dominación de la colonia, y la del mestizo aún está en germen, sin que se manifieste su alma colectiva. Llegará el día para la creación del arte americano genuino y superior.

• Tamayo ataca al modernismo y más duramente al vanguardismo (Admira a Whitman, pero critica su falta de armonía, la desproporción de su poesía).

• Tamayo aconseja una compenetración íntima de nuestro arte con el clásico, sin que esto signifique copiar o calcar. Admira aquel espíritu de orden y armonía, de humanidad profunda y de humanísima razón. Romper con esa tradición "significa soterrarse voluntariamente en el sótano de una humanidad inferior".

• Mientras tanto debemos auspiciar el arte americano de un Rivera o el Martín Fierro, hasta que podamos producir un arte paradigmático para la humanidad.

• Pero Tamayo permaneció fiel a otros postulados de las *Odas*, como los que se refieren al fondo del objeto estético. Este fondo tiene que ver con el interés por el hombre en cuanto ser humano, del hombre en cuanto tal.

• Propugna, pues, "una poesía que nazca, viva y se desarrolle con el hombre y para el hombre, es decir que no sea ajena ni a nuestra naturaleza ni a nuestros destinos". "Una poesía que contribuya y converja directamente a la realización del fin humanitario", "una poesía en la cual jamás se pierda de vista un fin trascendental y humano, y altamente moral".

• Esta literatura tiene al hombre en su centro; aspira a encontrar el recóndito sentido de la vida humana. "No puede dejar de lado ni la búsqueda desasosegada de la Verdad, ni el anhelo inaltable de Belleza, ni la aspiración dolorosa hacia el Bien absoluto".

• Tamayo adoptó el modelo greco-latino porque era el que mejor se ajustaba a su poesía, porque la "poesía clásica, fidelísimo reflejo de la naturaleza humana, aun conserva para nosotros un prestigio inmortal". "Como toda obra artística - continúa el poeta - no es otra cosa que materia humana puesta en forma estética, resulta que al fondo del arte clásico, resurgió inevitablemente el hombre eterno, el hombre verdadero, el hombre; y se sabe que no hay espectáculo más interesante para el hombre que su semejante, aun cuando a veces, se contemplarse a sí mismo, sienta vergüenza de ser hombre".

Raúl Rivadeneira Prada

